

¡Nada te liga al puerto de la Vida, alma mía!  
En los mares se apaga el incendio del día;

los tripulantes cantan, y misterioso viento  
hincha las rojas velas del barco amarillento...

¿Qué importan los dolores de la cruel partida?  
¿Qué importa que se quede, sonriendo, la Vida

á los locos placeres, en la estéril ribera  
del mundo, si á lo lejos, amante nos espera,

coronada de estrellas, de eternidad vestida,  
con los brazos abiertos, nuestra fiel Prometida?...

## RENACIMIENTO

## RENACIMIENTO

Á MANUEL REINA

El ritmo, el gran rebelde, me rinde vasallaje;  
y cuando quiero ríe, y cuando quiero vuela;  
y he domado á mi estilo como á un potro salvaje,  
á veces con el látigo y á veces con la espuela.

Conozco los secretos del alma del paisaje,  
y sé lo que entristece, y sé lo que consuela;  
y el viento traicionero y el bárbaro oleaje  
conocen la invencible firmeza de mi vela.

Amo los lirios místicos y las rosas canales,  
la luz y las tinieblas, la pena y la alegría,  
los ayes de las víctimas y los himnos triunfales...

Y es el eterno y único ensueño de mi estilo,  
la encarnación del alma cristiana de María  
en el mármol pagano de la Venus de Milo!

## P A N

Á M. CIGES APARICIO

Soy un alma pagana. Adoro al Dios bifronte,  
y persigo á las ninfas por las verdes florestas;  
y me gusta embriagarme, en mis líricas fiestas,  
con vino de las viñas del viejo Anacreonte.

¡Que incendie un sol de púrpura de nuevo el horizonte;  
que canten las cigarras en las cálidas siestas,  
y que las ninfas dancen al son del sistro, expuestas  
al violador abrazo de los faunos del monte!

Oh, viejo Pan lascivo!... Yo sigo la armonía  
de tus pies, cuando danzas!... Por ti amo la alegría,  
y á las desnudas ninfas persigo por el prado.

Tus alegres canciones disipan mi tristeza;  
y la flauta de caña que tañes, me ha iniciado  
en todos los misterios de la eterna Belleza!

## HISTÉRICA

Á GUILLERMO VALENCIA

Enferma de nostalgias la ardiente cortesana,  
al rojizo crepúsculo que incendia el aposento,  
su anhelo lanza al aire, como un halcón hambriento,  
tras la ideal paloma de una Thule lejana.

Sueña con las ergástulas de la Roma pagana;  
cruzar desnuda el Coso, con el cabello al viento;  
y embriagarse de amores, en el Circo sangriento,  
con el vino purpúreo de la ven dimia humana.

Sueña... Un león celoso, veloz salta á la arena,  
 ensangrentando el oro de su rubia melena.  
 Abre las rojas fauces... A la bacante mira...

Salta sobre sus pechos; á su cuerpo se abraza...  
 ¡Y ella, mientras la fiera sus carnes despedaza,  
 los párpados entorna... y sonriendo expira!

### AVE, FÉMINA

A CÉSAR ZUMETA

Te vi muerta en la luna de un espejo encantado.  
 Has sido en todos tiempos Elena y Margarita.  
 En tu rostro florecen las rosas de Afrodita  
 y en tu seno las blancas magnolias del Pecado.

Por ti mares de sangre los hombres han llorado.  
 El fuego de tus ojos al sacrilegio incita,  
 y la eterna sonrisa de tu boca maldita  
 de pálidos suicidas al infierno ha poblado.

¡Oh, encanto irresistible de la eterna Lujuria!  
Tienes cuerpo de Angel y corazón de Furia,  
y el áspid, en tus besos, su ponzoña destila...

Yo evoco tus amores en medio de mi pena...  
¡Sansón, agonizante, se acuerda de Dalila,  
y Cristo, en el Calvario, recuerda á Magdalena!

## LA SONRISA DEL FAUNO

Á MANUEL MACHADO

Hay rosas que se abren en selvas misteriosas,  
y mustias languidecen, nostálgicas de amores,  
sin que haya quien aspire sus púdicos olores...  
¡Hay almas que agonizan lo mismo que esas rosas!

Las mariposas tienden sus alas temblorosas,  
y en una loca orgía de luces y colores,  
ebrias de amor expiran en tálamos de flores...  
¡Hay vidas que se acaban como esas mariposas!

— ¡Oh, púdicas vestales! ¡Oh, locas meretrices!  
 ¿Quiénes son más hermosas? ¿Quiénes son más felices? —  
 Los hombres preguntaron, en una edad lejana,

á un Fauno que en las frondas oculto, sonreía...  
 Hace ya muchos siglos... Y en la conciencia humana  
 el Fauno, á esa pregunta, sonríe todavía!

## PAGANA

A ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO

El cisne se acercó. Trémula Leda  
 la mano hundió en la nieve del plumaje,  
 y se adormece el alma del paisaje  
 en un rojo crepúsculo de seda.

La onda azul, al morir, suspira queda;  
 gorjea un ruiseñor entre el ramaje,  
 y un toro, ebrio de amor, muge salvaje,  
 en la sombra nupcial de la arboleda.

Tendió el cisne la curva de su cuello,  
y con el ala — cándido abanico —  
acarició los senos y el cabello...

Leda dió un grito, y se quedó extasiada...  
Y el cisne levantó, rojo, su pico,  
como triunfal insignia ensangrentada!

### VENUS DE MILO

Á ANTONIO DE HOYOS

De la Grecia y de Italia bajo los claros cielos,  
en tu honor se entonaron los más dulces cantares,  
y ofrendaron las vírgenes al pie de tus altares  
las tórtolas más blancas y sus más ricos velos.

Hoy triste y solitaria, en el parque sombrío,  
carcomida y musgosa, los brazos mutilados,  
bajo la pesadumbre de los cielos nublados,  
el mármol de tu carne se estremece de frío.



¿Dónde se alzan ahora tus templos, Afrodita?  
Ya la Pánica flauta en los bosques no invita  
á danzar á los sátiros danzas voluptuosas.

Ha huido la Alegría, ha muerto la Belleza...  
No hay risas en los labios, y una inmensa tristeza  
cubre como un sudario las almas y las cosas!

## VENDIMIA

A RAMÓN GODOY

La tarde en los viñedos parpadea;  
y en la embriaguez erótica del vino,  
sobre algún seno virginal se arquea  
el bronce de algún torso masculino.

Finge el aire la angustia de una queja;  
y la tarde, en sus cárdenos crespones,  
sobre el zafiro de la mar refleja  
la sangre de las bruscas violaciones,

Y el viejo Pan, también ebrio de amores,  
sopla, bajo sus dedos tembladores  
el caramillo, al borde del camino;

y hace danzar entre sus patas tuestas  
y lanudas, un raudo remolino  
de hojas marchitas y de flores muertas!

## LA MUERTE DEL SATIRO

AL CONDE D'ARNOSO

Llueve... En el viejo bosque de ramaje amarillo  
y grises troncos húmedos, que apenas mueve el viento,  
bajo una encina, un sátiro de rostro macilento,  
canciones otoñales silba en su caramillo.

De vejez muere... Cruzan por sus ojos sin brillo  
las sombras fugitivas de algún presentimiento,  
y entre los dedos débiles, el rústico instrumento  
sigue llorando un aire monótono y sencillo.

Es una triste música!... Vieja canción que evoca  
aquel beso primero que arrebató á la boca  
de una ninfa, en el claro del bosque sorprendida!...

Su cuerpo vacilante se rinde bajo el peso  
de la Muerte, y el último suspiro de su vida  
tiembla, en el caramillo, como si fuese un beso!

## PÓSTUMA

Á DÍAS D'OLIVEIRA

Para cantar mi muerte quiero un verso pagano;  
un verso que refleje la cándida tristeza  
del azahar, que trémulo, deshoja su pureza,  
á las blancas caricias de una tímida mano.

¡No amortajad mi cuerpo con el sayal cristiano;  
ceñid de rosas blancas mi juvenil cabeza,  
y prestadme un sudario digno por su riqueza  
de envolver á un fastuoso emperador romano!

¡Que abra la cruz sus brazos en negra catacumba!  
Yo amo al sol—luz y vida,—y quiero que en mi tumba  
broten, cual dulces versos, las más fragantes flores.

Y que al son de la flauta y del sistro, en la quieta  
tarde, las locas vírgenes tejan danzas de amores  
en torno de la estatua de su muerto poeta!...

## ANACREÓNTICA

Á MARIO PINTO RIBEIRO

Para escanciar el vino de mi viña temprana,  
Fidias, divino artífice, en marfil y oro puro  
modeló fina' copa, sobre el más blanco y duro  
seno que sorprendiera jamás pupila humana.

Son dos ninfas en arco las asas de esa copa,  
y en ella están grabados, entre vides y flores  
y sátiros que acechan, los lúbricos amores  
de Leda con el Cisne, y el Toro con Europa.

Amada, ¡bebe y bésame! Al destino no temas,  
que al borde de la copa rebosante de gemas,  
cinceló Anacreonte estos versos divinos

cuyo ritmo el secreto de la existencia encierra:  
— Bebe, ama y alégrate, mientras sobre la tierra  
haya labios de rosas y perfumados vinos!

## C A M A F E O

Con el fervor de un lapidario antiguo,  
quiero miniar, á solas y en secreto,  
la tentación de tu perfil ambiguo  
en las catorce gemas de un soneto.

Para nimbar tu tez blanca y severa,  
á modo griego, cual real tesoro,  
recogerá tu negra cabellera  
sobre la nuca, un alfiler de oro.

En líneas escultóricas plegada  
la túnica, é inmóvil la mirada,  
con la clásica unción de las flautistas...

La siringa en el labio, y temblorosos  
sobre el registro, en gestos armoniosos,  
tus dedos enjorjados de amatistas!

### LA ÚLTIMA ELEGÍA

¡Alma mía! Soñemos con la estación florida!  
Abril, lleno de rosas, á nuestro encuentro avanza...  
El Arte será el último refugio de la Vida  
cuando ya no tengamos ni en la Vida esperanza!

No aceptes de otras manos lo que yo pueda darte.  
Siembra en tu propia tierra tus futuros laureles...  
¡Has de tus penas mármoles y de tu amor cinceles,  
para elevar con ellos un monumento al Arte!

Teje nuestro sudario de mirtos y de flores.  
Labremos un sarcófago digno por su riqueza  
de encerrar las cenizas de dos emperadores.

Y cincela en su lápida nuestra última elegía:  
— Aquí yacen dos almas que han muerto de tristeza  
llorando las nostalgias de su eterna alegría!

## RAPSODIAS

(1900-1901)